
El proceso emigratorio en el sur de Quito

“Vamos a regalar nuestros pulmones y nuestras manos por baratas que sean, pero ganamos más que aquí. Ganaría más como técnico de refrigeración en Estados Unidos que aquí como ingeniero industrial”

Palabras de un emigrante.

Receptores de Remesas en Ecuador,
Una Investigación del Mercado. BID-FOMIN

Como es ya bien conocido, el fenómeno emigratorio ha adquirido una importancia capital para la economía ecuatoriana. El flujo de remesas ha llegado a ser la segunda mayor fuente de divisas luego del petróleo, convirtiéndose en un componente fundamental del ingreso familiar de una parte considerable de la población, pues

recuérdese que de acuerdo con diversas estimaciones realizadas, al menos el 10% de la población ecuatoriana habría dejado el país. Por supuesto, la importancia y características de la emigración varían según el lugar que se examine. Así por ejemplo, en Cuenca la emigración es más antigua y estaría dirigida particularmente hacia los Estados Unidos, mientras que en otras ciudades como Loja y Quito (especialmente en esta última) los flujos humanos son más recientes y se orientan principalmente hacia España e Italia.

El presente documento describe y analiza los resultados de una investigación enfocada en el problema migratorio, realizada en el Sur de Quito durante el segundo semestre del año 2003 (ver cuadro 1). Mediante este estudio, se pretende estimar los principales rasgos del fenómeno emigratorio en el Sur de la capital ecuatoriana, centrándose en las características de los emigrantes y sus familiares, así como en las causas y efectos del proceso.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

Cuadro 1
Investigación del proceso emigratorio
en el Sur de Quito.

Rasgos fundamentales de la investigación:	
<u>Línea de Investigación:</u>	
* Económica - social	
<u>Lugar y ejecución del proyecto:</u>	
* Sur de Quito	
<u>Componentes de la investigación:</u>	
* Trabajo de campo	
* Análisis socioeconómico.	
<u>Objetivos:</u>	
Determinar del proceso emigratorio:	
* Características	
* Causas	
* Efectos	
* Evolución	
* Perspectivas	
<u>Sujetos de investigación:</u>	
* Familias como unidades migratorias	
Investigación de Campo:	
<u>Metodología:</u>	
* Muestreo Aleatorio Estratificado:	
<u>Estratificación por:</u>	
* Nivel de Ingresos	
* Presencia migratoria	
<u>Espacio y población cubiertos:</u>	
* Muestras aleatorias de tamaño proporcional al número de viviendas existentes.	
* Parroquias urbanas existentes en el Sur de Quito. En 8 parroquias se realizaron encuestas con mayor intensidad en función del tamaño de cada parroquia y de la incidencia migratoria.	
<u>Margen de error de resultados:</u>	
* 5%	
Resultados del levantamiento de encuestas:	
* Parroquias Urbanas:	8
* Sectores encuestados	13
* Manzanas cubiertas	225
* Bloques multifamiliares cubiertos	105
* Familias encuestadas	2.870
* Familias con presencia de migración	398
* Número de Migrantes	693
* Promedio de migrantes por familia	2
* Promedio de migración en parroquias	16%

I. Características

Características de la familia como Unidad Migratoria:

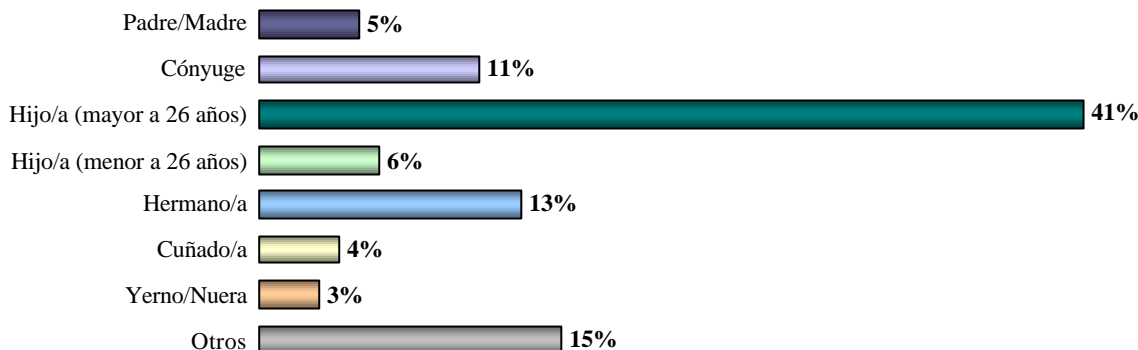
De la familia nuclear a la familia transnacional: Hacia una nueva estructura familiar

La emigración, como proceso social, gira en torno al ser humano y la familia. Es entonces allí donde se presentarán los primeros efectos de dicho proceso. Es evidente que la emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente implica la ruptura de las relaciones familiares de dependencia, ni mucho menos afectivas. Las familias afectadas por el proceso migratorio, se ven obligadas a aceptar su nueva realidad y a buscar nuevas alternativas. En efecto, un amplio número de emigrantes mantiene lazos permanentes con sus familiares en el país de origen (posibilitados por los avances en telecomunicaciones), creando un nuevo tipo de vínculo social: las familias transnacionales.

En el Ecuador los vínculos familiares se extienden más allá del núcleo familiar. Es común que la toma de decisiones para la solución de problemas y en general en la vida cotidiana, involucre de forma activa a los padres, hijos, abuelos, tíos e inclusive compadres del individuo. De ahí que para que el proceso emigratorio comience, se

Cuadro 2

Quito Sur: Parentesco del emigrante con el nuevo jefe del hogar en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

requiere un pacto previo entre los miembros de la familia. Las acciones familiares colectivas prevalecen sobre las acciones de cada uno, dejando a luz el carácter jerarquizado de la estructura familiar.

La familia nuclear (papá, mamá e hijos), recibe el apoyo de otros familiares, (abuelos, tíos, parientes políticos, etc) y así se desarrollan, dentro de esta familia extensa, un conjunto de estrategias para sobrellevar el proceso emigratorio. Por un lado se busca maneras para la obtención de recursos, la exploración de oportunidades laborales, la inserción en el país de destino, etc. Y por otro lado, se encuentran modos para el sostenimiento y cuidado de los familiares que se quedan. De esta manera, se reorganiza el núcleo familiar, éste adopta una dimensión transnacional, en donde se modifica la dirección del hogar. Así, los familiares se transforman en el eje articulador que posibilita la emigración y el funcionamiento de este nuevo tipo de familia¹.

Para el éxito de las familias transnacionales es indispensable la creación de lazos fuertes entre los emigrantes y sus familias. El sostenimiento de estos vínculos ha sido posibilitado en gran medida por la relativa facilidad para mantener el contacto (sea por correo, vía telefónica, o a través del Internet) propiciada por los avances en la tecnología de las telecomunicaciones. Esto, complementado con el intercambio de fotografías, cartas o e-mail, hace que la ausencia física sea contrarrestada con la presencia imaginada.

Otro aspecto relevante es la reconfiguración de la familia que se queda, es decir quién asume y cómo se asume la dirección familiar. En el Sur de Quito, al preguntar a los familiares sobre el parentesco entre el emigrante y el jefe del hogar (el familiar que se hizo cargo de los hijos del emigrante), se obtuvo algunos resultados de interés (ver cuadro 2): En el 41% de las familias encuestadas, los emigrantes son hijos del

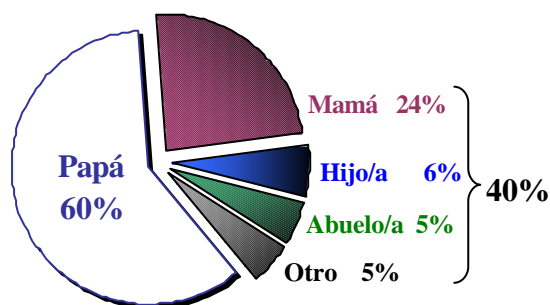
sea, en el cuidado de los hijos que quedan en el país, o en el ámbito jurídico, a través de poderes legales (para ejecutar transacciones a nombre del emigrante, para legalización de los documentos en el Ecuador para la inserción laboral en España, etc)

¹ El apoyo familiar se expresa, entre otras formas, en la responsabilidad que asumen, ya

nuevo jefe del hogar y tienen más de 25 años. Esto deja suponer, debido al concepto de hogar que se manejó para la encuesta², que una parte de ese 41% dejó a sus padres a cargo de su familia. Esto significa que son los abuelos quienes asumieron la dirección de esos hogares. Asimismo el 13% de los emigrantes dejó a su familia con alguno de sus hermanos y un 11%, con su cónyuge.

Por supuesto, estos cambios en la estructura familiar dieron lugar a modificaciones en la dirección del hogar. Es así que, como se puede ver en el cuadro 3, se encontró que sólo el 60% de las familias de emigrantes tiene por jefe de hogar al padre, que es lo tradicional en las familias ecuatorianas.

Cuadro 3
Quito Sur: Jefe del hogar en las familias de emigrantes en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003.

Nótese que esto no quiere decir en modo alguno que este 60% tenga a ambos

² En la encuesta mencionada, se consideró miembros del “hogar”, a los integrantes de una familia que vivan bajo el mismo techo y dirección; y que dependan de un ingreso común, es decir “que coman de la misma olla”.

padres. Sin embargo, en el momento de preguntar a los encuestados sobre los problemas que enfrenta la familia, sólo el 11% aseguró tener problemas de tipo familiar. Esto deja ver que aunque el proceso aún es reciente, las nuevas familias transnacionales empiezan a encontrar ya una forma “normal” y adecuada de desenvolverse.

Desintegración familiar y social

Cuando un miembro de una familia emigra, además del costo económico, ésta debe asumir los costos afectivos, como la separación de los cónyuges; los costos emocionales de los hijos, y en casos extremos, la destrucción de hogares. Si bien el primer tipo de inversión es recuperable con el tiempo, los costos afectivos y emocionales son más difíciles de cubrir.

La familia es uno de los primeros y principales elementos formadores de valores de un individuo. Para que éste logre un pleno equilibrio intelectual y emocional, la familia, en especial los padres, deben estar presentes como guías durante el proceso de formación del ser social. Además, la familia constituye el principal soporte psicológico y emocional del individuo.

Anteriormente se explicó que, a pesar de la distancia, una familia aún puede funcionar tomando una dimensión transnacional, adaptándose a su nueva realidad y buscando nuevas formas de llevar el vínculo familiar. Esto se facilita apoyándose en el funcionamiento de las redes, en el desarrollo

de los medios de comunicación, etc, y a través de éstos, fortaleciendo lazos dentro de la nueva estructura transnacional.

Pero qué pasa cuando esos lazos no se crean, no se afirman o peor aún, se rompen; qué pasa en esas familias que tienen escasa comunicación o en los casos más trágicos, cuando la familia no vuelve a saber nada de sus parientes; qué pasa cuando la emigración crea un nuevo tipo de desintegración familiar. Bajo esas circunstancias, es evidente que la familia deja de funcionar adecuadamente, lo que le impide el cumplimiento de sus funciones sociales por un lado de formar a niños y a jóvenes; y por otro de apoyar y complementar a los adultos, para así poder integrar en la sociedad elementos sanos y productivos.

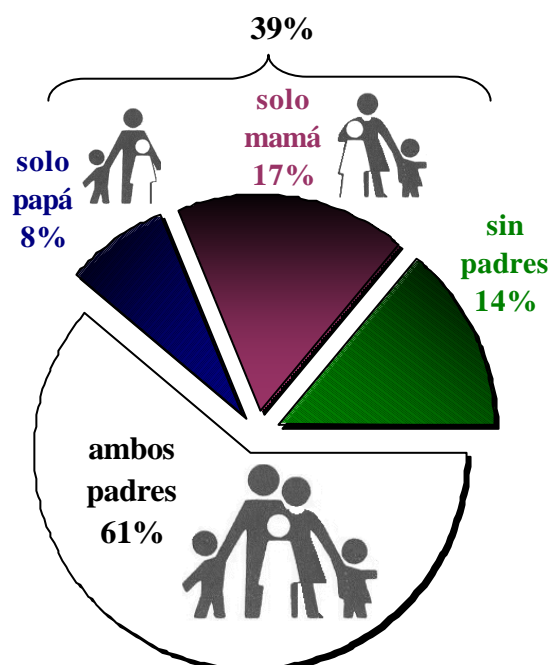
En tales condiciones se produce una progresiva fragmentación del núcleo familiar, pues la confianza y el aprendizaje familiar nacen de la convivencia cotidiana. Al desaparecer ésta, y al no ser remplazada con nuevas formas, la familia pierde cohesión, lo que degenera paulatinamente en un alejamiento entre sus miembros. No hay que desestimar el papel de la emigración en la actual crisis de valores familiares, reflejada en el aumento de la drogadicción, el apareamiento de pandillas juveniles...

El daño dentro de la familia se produce tanto en los miembros que se quedan, como en el emigrante. En efecto, niños y jóvenes se quedan sin dirección paterna; muchas esposas o esposos pierden el

apoyo de su cónyuge; y el emigrante se aleja de toda su familia.

En cuanto a la formación de niños y jóvenes, de acuerdo con los resultados de las encuestas aplicadas en el Sur de Quito, como se puede observar en el cuadro 4, se tiene que apenas 61% de las familias de emigrantes están bajo la dirección de ambos padres; esto quiere decir que en casi el 40% de las familias de emigrantes, los niños y jóvenes no tienen una completa dirección paternal. De hecho, en el 25% de los casos, sólo uno de los padres asume la dirección del hogar. En una situación peor se encuentra el 14% de familias, donde los hijos no tienen dirección ni del padre ni de la madre.

Cuadro 4
Quito Sur: Estructura de las familias de emigrantes en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

Por otro lado, el equilibrio emocional de los emigrantes se ve de igual manera afectado por la separación de su familia. Debido al alejamiento, la familia no puede brindarle al emigrante el apoyo psicológico y afectivo que éste requiere, lo que le induce cierta inestabilidad. Así, en ciertos casos, esta función de apoyo es asumida por la propia comunidad inmigrante, lo que puede propiciar un alejamiento emocional entre el emigrante, su familia y además su país de origen. En efecto, el ser humano crea vínculos a través del contacto y la convivencia diaria, y de igual manera rompe vínculos cuando ese contacto cotidiano se corta. Esto crea un dilema en relación con ciertos valores tradicionales del individuo como la fidelidad o el patriotismo.

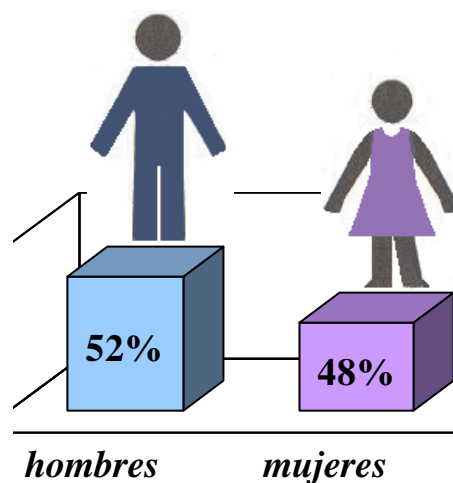
Características del emigrante del Sur de Quito

Como ser social en su país de origen

Anteriormente se mencionó que muchos de los emigrantes son padres de familia que dejaron a sus hijos con los abuelos. Nótese que esto implica un problema generacional muy delicado, pues entre el sistema de valores de los abuelos y el de los nietos hay una fisura enorme representada por el sistema de valores de los padres ausentes. Esta fisura evidentemente dificulta en extremo el acoplamiento del nuevo núcleo familiar abuelos - nietos.

En cuanto a las características de género como se puede ver en el cuadro 5, se obtuvo que 52% de los emigrantes son hombres, y que la migración femenina asciende a 48% del total.

Cuadro 5
Quito Sur: Emigrantes según género en porcentajes



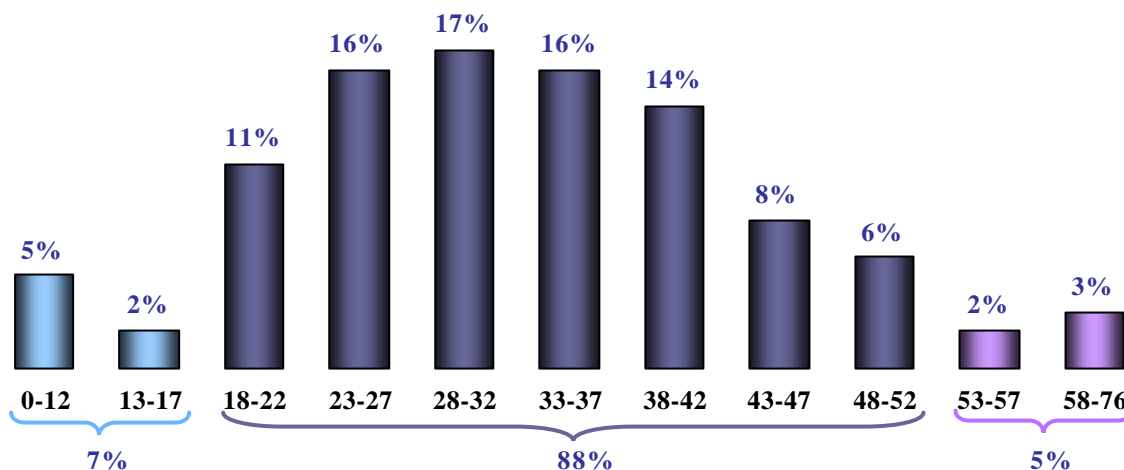
Fuente: Investigación del Proceso migratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

En el nuevo proceso migratorio, la participación de la mujer es mucho más elevada que en épocas pasadas, debido en parte a su integración activa como generadora de ingresos para la manutención de su familia, así como a la elevada demanda de mano de obra femenina (para quehaceres domésticos o cuidado de personas) en los países de destino, particularmente, España e Italia.

Es importante señalar que el grueso de emigrantes está constituido por mano de obra joven, pues el 88% de los casos, fluctúa entre los 18 años y los 52 años, un 7% estaría constituido por menores de edad, y el restante 5% serían personas de 53 años en adelante (ver cuadro 6).

Cuadro 6

Quito Sur: Distribución de los emigrantes según grupo de edades en porcentajes

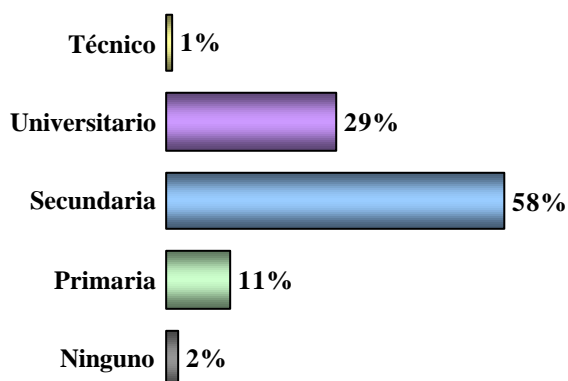


Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

Al examinar el nivel de calificación (ver cuadro 7) se puede ver que en el 58% de los casos, los emigrantes tienen estudios secundarios, mientras que 30% habrían alcanzado algún grado de preparación universitaria (29%) o técnica (1%).

Cuadro 7

Quito Sur: Nivel de calificación de los emigrantes en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

Es importante mencionar que, antes de emigrar, el 27% de los ecuatorianos eran

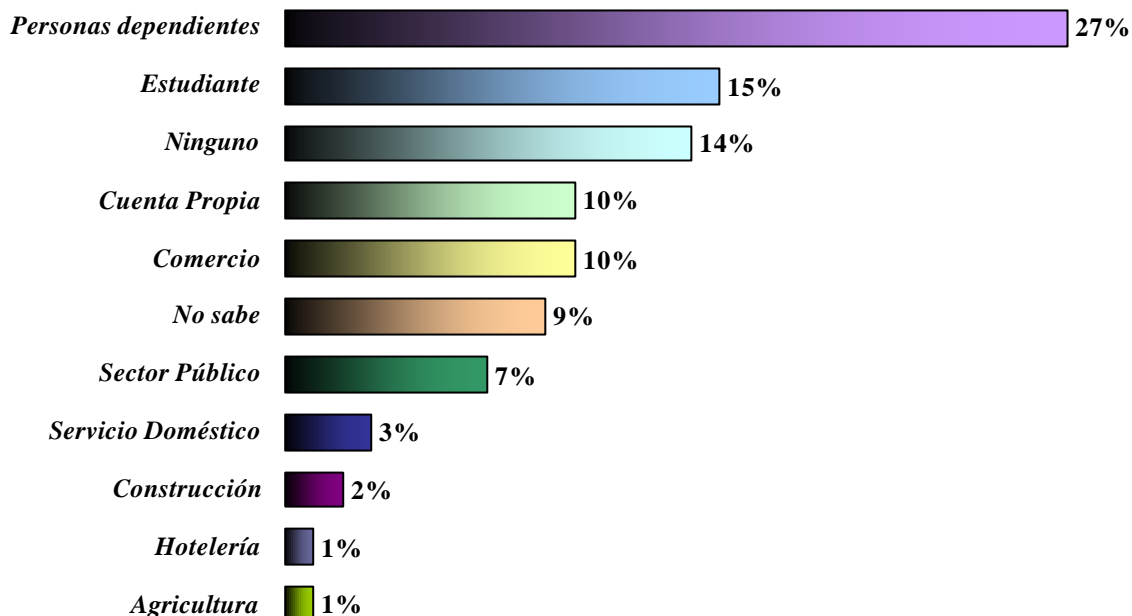
personas dependientes, es decir respondía a un empleador. El 15% eran estudiantes, muchos de ellos gente joven que optó por buscar empleo en otro país. Alrededor del 14% eran desempleados, mientras el 10% eran comerciantes y otro 10% trabajaba por cuenta propia. Cabe resaltar que apenas el 3% de los emigrantes del sur de Quito trabajaba en servicio domestico y el 1%, en agricultura, situación que cambia dramáticamente al llegar al país de destino. (ver cuadro 8).

Como ser social en el país de destino

En la sociedad de destino, el emigrante adquiere características nuevas, distintas a las que tenía en su país de origen. Éstas están relacionadas con su papel de oferente de fuerza laboral, y pueden ser sintetizadas en dos tipos: La condición de legalidad y el tipo de trabajo que desempeñan. En cuanto a su condición legal, debe anotarse que la

Cuadro 8

Quito Sur: Ocupación de los ecuatorianos antes de emigrar en porcentajes



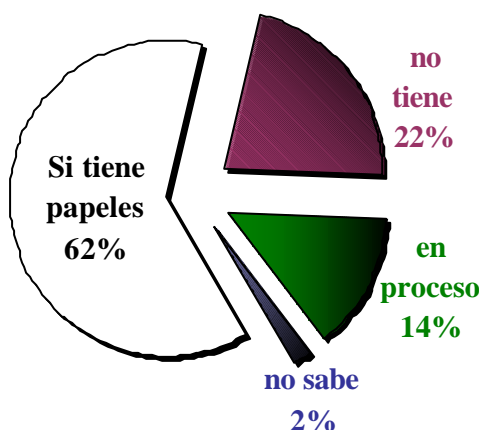
Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

investigación en el Sur de Quito arrojó como resultado que, los emigrantes en su mayoría son regulares, alcanzando el 62% de los casos (ver cuadro 9).

Mientras que un 22% no tiene papeles y al momento de la investigación, el 14% se encontraba realizando los tramites pertinentes.

Cuadro 9

Quito Sur: Condición de legalidad de los emigrantes en porcentajes

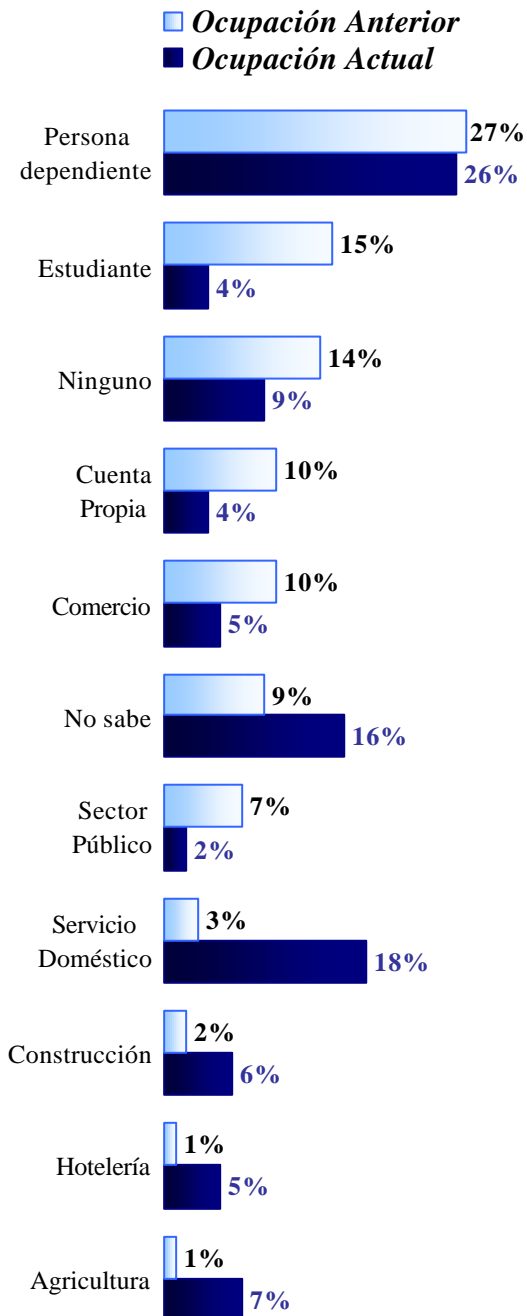


Fuente: Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

Sobre el tipo de ocupación, como se observa en el cuadro 10, los resultados obtenidos muestran un cambio importante antes y después de viajar. Aunque la proporción de empleados dependientes se ha mantenido (27% antes de emigrar y 26% en el país de destino), los trabajadores domésticos aumentaron considerablemente, al pasar del 3% antes de viajar, al 18% luego de la emigración.

Lo mismo pasa con el caso de la agricultura, ya que en Ecuador apenas el 1% realizaba esta labor, y ahora en el país de destino es el 7%, en hotelería el cambio es de 1% antes de emigrar a 5% luego de hacerlo, y en construcción, de 2% a 6%.

Cuadro 10
Quito Sur: Ocupación de los
ecuatorianos antes y después de
emigrar en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SIM, 2003

II. Evolución en el tiempo y en el espacio:

Emigración por fecha

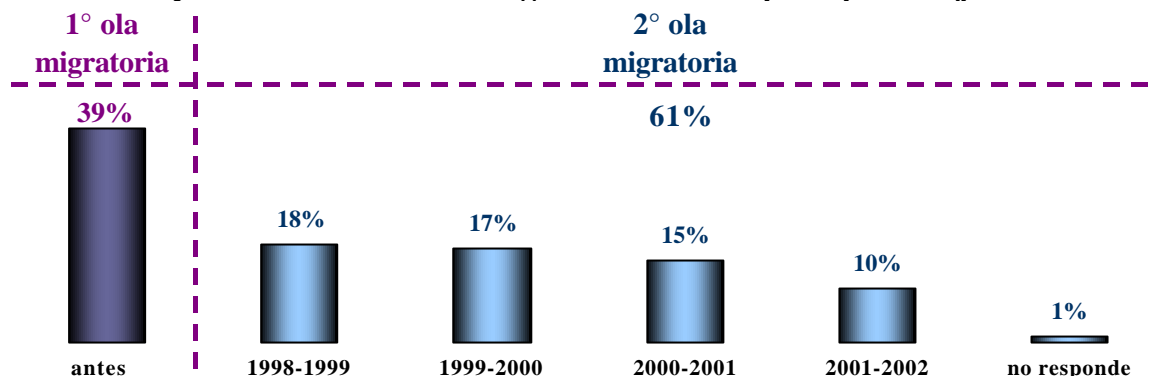
Para entender la realidad de la emigración en el Sur de Quito, hay que distinguir 2 etapas cronológicamente bien definidas. Antes de 1998 y después de 1998. Por lo general las clasificaciones cronológicas sólo facilitan un análisis descriptivo de la realidad, pero no permiten distinguir las características esenciales de los procesos. No obstante, en este caso particular, la clasificación cronológica es bastante adecuada, pues el fenómeno emigratorio sufre alteraciones en un momento del tiempo bien definido, arrojando cambios significativos en su estructura, velocidad, causas y efectos.

En la ciudad de Quito, la primera ola emigratoria no se presentó de manera acelerada, por lo que no produjo ni las preocupaciones ni el interés actual. Sin embargo, sí se realizó de modo permanente durante varios años.

Esto determinó un movimiento migratorio moderado, pero constante hacia el exterior, que con el tiempo reunió a un número significativo de ciudadanos quiteños. Es así que de todos los emigrantes existentes, el 39% han salido del país, en el período entre el año 1963 hasta 1998.

Cuadro 11

Quito Sur: El fenómeno migratorio en el tiempo en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

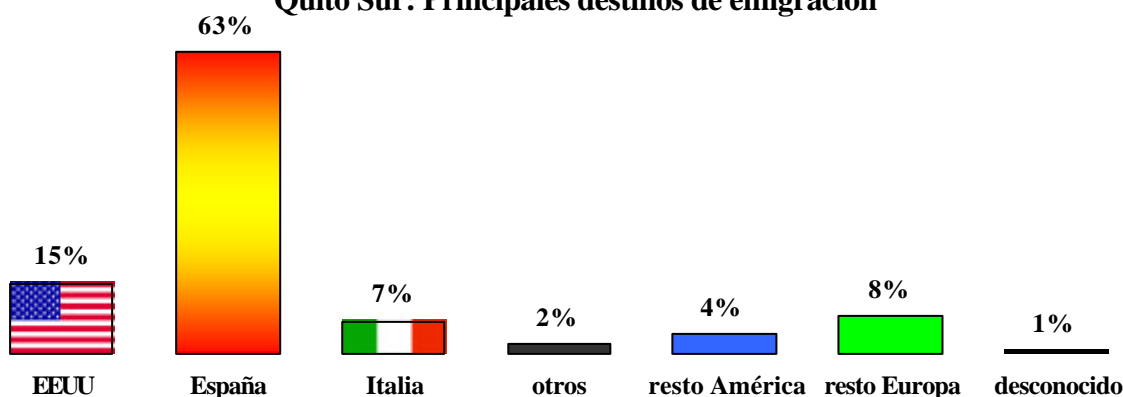
Por otro lado, la segunda ola emigratoria, que estalló a partir de 1998, con el deterioro de la economía nacional, tuvo una gran trascendencia tanto en Quito como a nivel nacional. En efecto, en el Sur de Quito, 61% del total de emigrantes, salieron del país en estos 5 últimos años. De hecho, la emigración desde Quito se mantiene activa en el presente, y aunque por diversos motivos, como la imposición del visado por parte de la Unión Europea, el flujo últimamente ha perdido un poco de vigor, no hay razones concluyentes que lleven a pensar en su culminación, por lo menos en el corto plazo (ver cuadro 11).

Emigración por destino:

El principal destino de los emigrantes en el Sur de Quito, ha sido España. En efecto, como muestra el cuadro 12, en el 63% de los casos, los familiares declararon que los emigrantes se dirigieron hacia este país. Dentro de España, el destino predilecto de los emigrantes de Quito ha sido Madrid. El segundo país de destino han sido los Estados Unidos (15% de los encuestados afirmaron que sus familiares viajaron allí). Y el tercer lugar es ocupado por Italia (7%) Sin embargo, decirse que una porción considerable de los quiteños (8%) estaría repartida en otros países europeos.

Cuadro 12

Quito Sur: Principales destinos de emigración

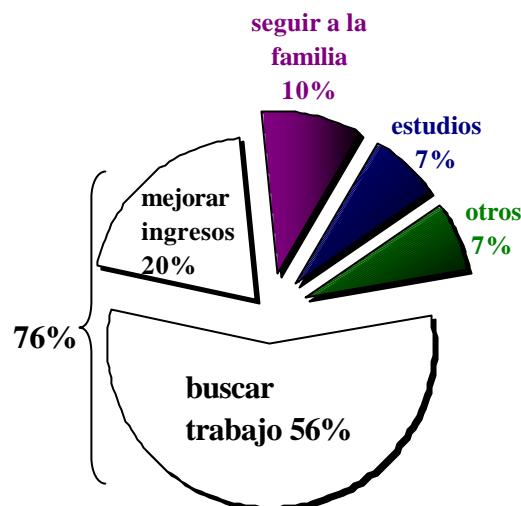


Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

III. Sobre las causas de la emigración

De acuerdo con la investigación realizada, en el 56% de los casos, lo que motivó al emigrante a viajar fue la búsqueda de trabajo. Es decir que este segmento de los emigrantes no poseía un trabajo estable que permitiera mantener a sus familias. En cambio, la siguiente causa principal de emigración en el Sur de Quito habría sido el interés por mejorar ingresos, ya que de las encuestas se obtuvo que un 20% de los emigrantes viajaron por ese motivo. Para este grupo se podría decir que emigrar fue una alternativa laboral, pues pese a tener un ingreso para el mantenimiento de su familia, o bien éste no era suficiente o bien las aspiraciones de ingresos eran mayores a las ofrecidas por el Ecuador. Con estas cifras (ver cuadro 13) se puede concluir que, en el Sur de Quito, tres cuartas partes de los ecuatorianos que emigraron lo hicieron porque no tenían un empleo adecuado en el Ecuador. Es interesante destacar que en 10% de los casos, el motivo para la emigración, fue el seguir a su familia. Por un lado, esto indica que las causas del flujo emigratorio no son sólo económicas, como lo sería la búsqueda de un trabajo mejor remunerado. Y por otro lado, demuestra el funcionamiento activo de las familias transnacionales, así como el progresivo avance del ciclo emigratorio que, al menos para aquél 10%, estaría entrando ya en la fase de reunificación familiar.

Cuadro 13
Quito Sur: Motivos de viaje de los emigrantes en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

IV. Algunos efectos significativos

La desocialización del ser humano: del ser multidimensional al ser cuasi unidimensional

Aunque la fusión de identidades culturales puede ser un aporte muy valioso para el emigrante, la emigración también implica el riesgo de una desocialización del individuo. Es decir, que con el alejamiento de su medio social (familiares, amigos, trabajo, etc.), en la sociedad de acogida el emigrante pierde su dimensión de hombre de familia, pues aunque aún forma parte de la familia transnacional, no se dan los procesos de socialización e

integración familiar que lo identifican como tal. En otras palabras, el emigrante trabaja para una familia a la que no ve, y de la que no forma parte activamente. De igual manera, al tomar la condición de extranjero, el emigrante pierde su dimensión de ciudadano, así como el lugar que ocupaba dentro de la sociedad de origen (lo cual es aún más grave en el caso de los irregulares). Asimismo, viéndose obligado a aceptar cualquier trabajo sin importar su nivel de calificación, pierde su dimensión de profesional. Al verse reducido a una masa informe de mano de obra migrante, el individuo pierde incluso sus distinciones de género y generacionales, pues ante la sociedad de acogida, en el momento de la contratación laboral, estas consideraciones son triviales³. De este modo, en el país de destino, el inmigrante pierde una a una las diferentes dimensiones que hacen del ser humano un ser social. En efecto, ya sea en España, Estados Unidos, Italia u otro lugar, la única dimensión bajo la cual se considera al inmigrante es la dimensión laboral: es decir, como mano de obra inmigrante. Bajo esta lógica, lo que distingue a un inmigrante de otro es su estatus legal. Su papel en esta sociedad desconocida será cubrir los segmentos laborales no deseados por los trabajadores nacionales, y si se trata de un

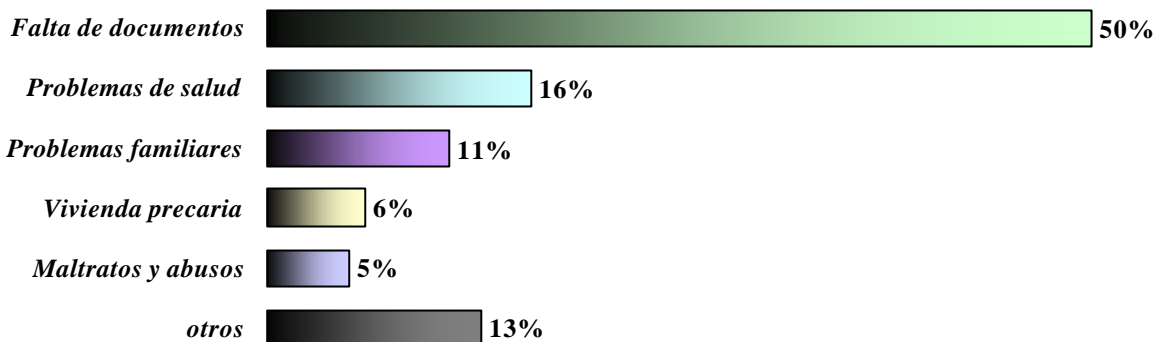
irregular, cumplirá la misma función, pero con mayores perjuicios salariales...

Conviene aquí mencionar como ejemplo, que debido al flujo de emigrantes desde el Ecuador, y a su ubicación laboral altamente concentrada en el servicio doméstico, en Italia se generalizó un léxico hasta cierto punto peyorativo en relación a los emigrantes ecuatorianos. Es así que, si alguien requiere de servicios domésticos, no solicita una empleada doméstica; por lo general, la expresión utilizada es “necesito una ecuatoriana”. Aquí puede verse claramente cómo se vincula, hasta el punto de no hacer distinción alguna, al inmigrante ecuatoriano con los segmentos laborales inferiores. Producto de esta desocialización es el recrudecimiento del racismo, la xenofobia y otros movimientos segregacionistas que afectan directamente a las comunidades de inmigrantes. En efecto, en los países de destino, los trabajadores nacionales, atizados por un manejo político perverso de la problemática migratoria, potenciado por el rol de desinformación jugado por los medios de comunicación locales, ven en la población inmigrante un chivo expiatorio para sus problemas de salarios, desempleo, inseguridad, entre otros. Así, los conflictos recrudecen, pues los trabajadores nacionales ven a los inmigrantes únicamente (¿unidimensionalmente?) como un factor negativo para su situación en el mercado laboral –es decir como mano de obra barata– olvidando que se trata de seres humanos con problemas similares, que necesitan apoyo antes que oposición. Esto es grave porque manifiesta una marcada asimetría en las relaciones internacionales, pues históricamente, concretamente luego de la Segunda Guerra Mundial, tanto Italia como

³ De hecho, tales consideraciones sobre el trabajador suelen ser triviales para cualquier empleador, sin importar si aquél es nacional o inmigrante. Sin embargo, el Estado de cada país logra mediante legislación incorporar tales distinciones para evitar abusos excesivos, pero por supuesto, no hay un Estado para los emigrantes.

Cuadro 14

Quito Sur: Problemas de la familia como unidad migratoria en porcentajes



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

España, que hoy abogan por mayores controles fronterizos⁴, fueron fuentes esenciales de emigración (hacia Alemania y Francia, entre otros), y sus ciudadanos cubrieron los segmentos de mano de obra que la reconstrucción europea requirió. De igual manera, debe recordarse que Estados Unidos es un país de inmigrantes, cuyos orígenes son ingleses e irlandeses, y tiene importantes colectivos italianos, africanos, japoneses, latinoamericanos, entre otros. Y sin embargo, el ingreso a la “tierra de la oportunidad” está hoy restringido a personas de alta formación académica, lo que impulsa los procesos de fuga de cerebros desde los países subdesarrollados.

El problema de la unidimensionalidad no sólo toma un nivel social, sino también y

⁴ La ingratitud por supuesto, no tiene ni tiempo ni nacionalidad. El presidente ecuatoriano, coronel Lucio Gutiérrez, en una más de sus torcidas declaraciones, profirió ataques contra los inmigrantes colombianos y peruanos, acusándolos de quitarle trabajo a los ecuatorianos, olvidando con ello que es precisamente contra esos ataques que los ecuatorianos luchan desde España.

sobre todo individual, pues el emigrante enfrenta una profunda vulnerabilidad psicológica. Esta vulnerabilidad puede generar shocks traumáticos acumulativos. En efecto, al alejarse de su círculo de familiares y amigos, el emigrante pierde el afecto que el equilibrio de su vida requiere, y al internarse en una sociedad desconocida, como se dijo, pierde su reconocimiento como individuo. A esto debe agregarse otros dilemas psicosociales, como el que podría provocar el hecho de asumir trabajos “inferiores”, creando heridas narcisistas dentro de un panorama de depresión. Estos problemas van tomando la forma de patologías individuales⁵ que podrían transformarse en colectivas...

Resulta asimismo interesante examinar los problemas más comunes que enfrentaron las familias tocadas por la emigración. Como puede verse en el cuadro 14, el 50% de ellas afirmó haber tenido en algún momento problemas con la regularización del familiar emigrante. Un 11% aceptó haber atravesado

⁵ Se han dado casos en que los emigrantes entran en crisis nerviosas debido a la hostilidad de la sociedad de acogida y a la carencia de apoyo familiar directo, viéndose obligados a retornar al Ecuador.

problemas familiares, 6% se quejó de la vivienda del emigrante, y 5% denunció haber sido víctima de maltratos o abusos en el país de destino.

Las remesas, componente esencial del ingreso de los familiares de emigrantes

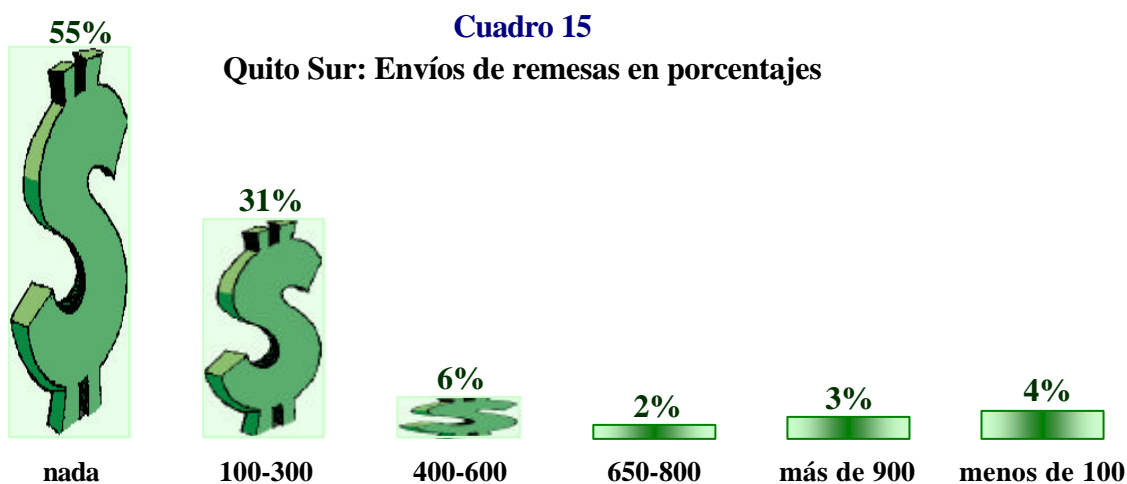
Aunque los costos sociales de la emigración son altos, los beneficios económicos también lo son. Pero para dimensionarlos se debe antes tener un cierto panorama del peso del fenómeno emigratorio. De acuerdo con la investigación realizada, 14% de las familias en el Sur de Quito tendrían al menos un familiar viviendo en el exterior.

El tamaño familiar promedio encontrado en los hogares con emigrantes era de 6 personas (previo a la emigración de los familiares). El promedio hallado de emigrantes por familia es de 2, y el tamaño familiar post-emigración es de 4 personas. Resulta muy interesante resaltar que el

porcentaje de emigración es menor en las zonas más pobres, donde asciende al 12%, mientras en las zonas menos pobres es de 16%. Esto apoyaría la hipótesis de que son los estratos medio bajos los que emigran, y no los estratos más pobres, pues estos últimos carecen de la capacidad de endeudamiento necesaria para emigrar.

En base a los resultados mencionados, se podría pensar que el 14% de las familias del Sur de Quito obtiene los beneficios económicos de la emigración, es decir las remesas. Sin embargo, esta afirmación es inexacta, pues de acuerdo con la información presentada en el cuadro 15, el 55% de los encuestados afirmaron no recibir dinero de sus familiares en el exterior. Un 4% aseguró recibir menos de 100 dólares por mes, mientras el 31% percibiría entre 100 y 300 dólares mensuales. Los envíos mayores son por supuesto más escasos, por ejemplo, 6% envía entre 400 y 600 dólares, y 5% envían más de 600 dólares por mes.

Ahora bien, considérese que el ingreso mínimo mensual de una familia, de acuerdo con el INEC, es de 253 dólares al 2003. Éste



Fuente: Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM, 2003

sólo permite adquirir el 65% de la canasta básica, cuyo costo para Quito asciende a 392 dólares. El promedio de envíos mensual es de 215 dólares, que equivale al 55% de la canasta básica. Lo que significa que gracias a las remesas, los receptores pueden cubrir con creces el costo de la canasta básica. Sin embargo, a pesar de representar un ingreso suplementario considerable, éste no es invertido para beneficios futuros, sino que se destina principalmente al consumo. En efecto, como muestra el cuadro 16, el 57% de los receptores utilizan las remesas en gastos diarios (alimento, vestuario, salud), el 20% las destinan al pago de deudas, y apenas 12% de los receptores de remesas las invierten.



Fuente: Proyecto de Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito metropolitano de Quito. ILDIS-FES y SJM. 2003

Ahora bien, un problema de las remesas es que estarían generando presiones inflacionarias, encareciendo las condiciones de vida de las regiones en donde se concentran estos recursos. Ya que las condiciones de vida y de

producción son distintas en las diferentes regiones y ciudades del Ecuador, la inflación se presenta distinta en cada una, manifestándose entre otras cosas, en los diferentes precios de la canasta básica. Así, la canasta básica familiar en Quito sería la segunda más cara del país, reflejando el elevado porcentaje de remesas de los emigrantes concentradas en esta ciudad.

Sobre la fuga de cerebros

Otro efecto que debe ser tomado en cuenta es la fuga de cerebros o fuga de capital humano. Es interesante mencionar que en el caso de la emigración no central⁶, se mantiene la característica de juventud pero no de calificación. Así por ejemplo, se calcula que aproximadamente 82% de los emigrantes de los cantones periféricos de la provincia de Loja fluctúan entre los 18 y 37 años, es decir son adultos jóvenes. No obstante, tan sólo un 7% de estos últimos tiene estudios superiores. En cambio, al analizar a los emigrantes de la ciudad de Quito (emigración típicamente urbana), el porcentaje de calificados aumenta. En efecto, del total de emigrantes de la ciudad de Quito, el 30% tiene formación superior. Por supuesto, esto acentúa el problema que la fuga de cerebros representa para la ciudad de Quito en relación con otras ciudades. Debe considerarse que, debido a la falta de fe en el país, la intención de muchos emigrantes de no regresar⁷ implicaría la pérdida definitiva de un

⁶ Este término se refiere al flujo emigratorio originado desde zonas periféricas, es decir, de lugares que no sean Quito, ni Guayaquil, ni Cuenca.

⁷ Según el analista Andrés Falquéz, en una encuesta realizada en Barcelona se demuestra que 88% de los encuestados no tiene planes de regresar.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

alto porcentaje de profesionales jóvenes capacitados.

Además, entre los emigrantes no sólo se van jóvenes con estudios profesionales, sino también trabajadores bien capacitados: excelentes albañiles, técnicos, fontaneros, electricistas, carpinteros, etc. No hay que desestimar la relación entre la emigración y la falta de obreros de la construcción, que ha generado importantes movimientos migratorios internos y recientemente flujos desde Perú y Colombia atraídos sobre todo por los

salarios en dólares que pueden ser bien aprovechados en esos países.

Esto conlleva un cierto peligro, pues los envíos de remesas estarían llegando a su nivel límite, mientras los flujos migratorios enfrentan cada vez mayores restricciones, lo que deja pocas perspectivas de un crecimiento de remesas a futuro. No debe olvidarse tampoco que un número creciente de emigrantes está considerando la posibilidad de quedarse en España en lugar de regresar, y está dejando de enviar dinero, priorizando las inversiones allá y preparando la reunificación familiar.

Para esta publicación se obtuvo la información del:

Proyecto de Investigación del Proceso emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito.
ILDIS-FES y SJM. 2003

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Coordinador:

Mario Cadena. FEPP

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Jaime Atienza. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Luis Túpac –Yupanqui. SJM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

Susana López Olivares

David Villamar Cabezas

Diseño gráfico y diagramación:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS -FES:

Michael Langer



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional - AECI

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración”
están disponibles en: www.ildis.org.ec
